ENCICLOPEDIA
estudiantil

REVISTA SEMANAL
•
APARECE LOS JUEVES

Nº 53
Año 1
29 de junio de 1961

ÍNDICE

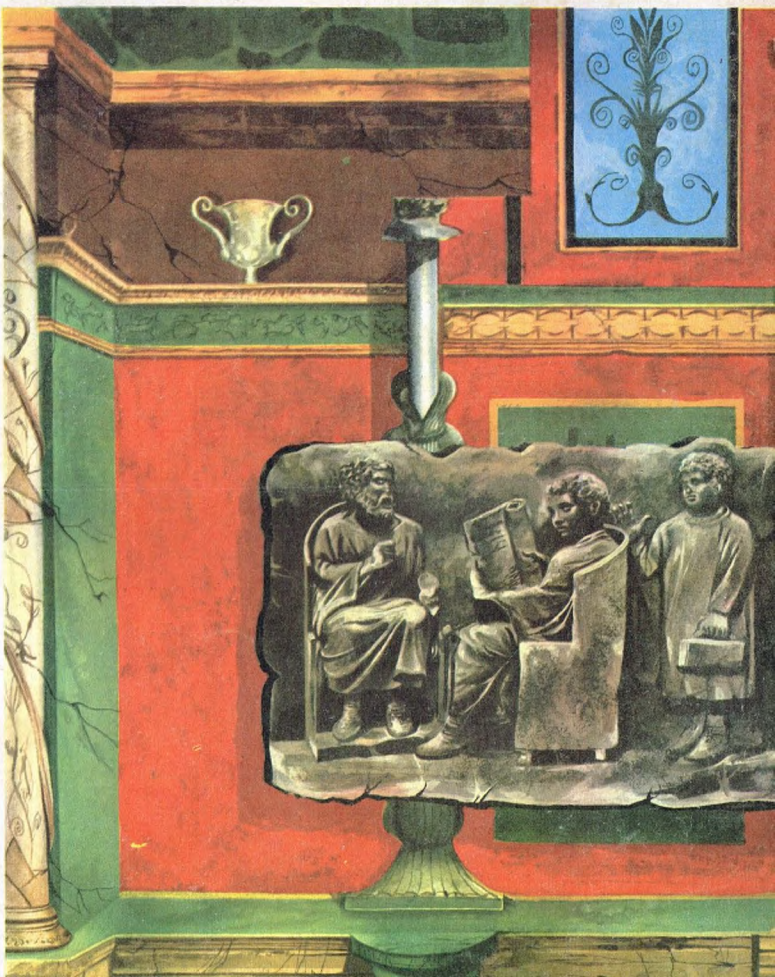
La educación (1a. nota)..... 2
El "despotismo ilustrado"..... 5
El cerebro (anatomía)..... 6
La primera guerra púnica..... 8
Saurios o lagartos 10
Por qué el Perú se llama Perú..... 12
Manuelita Rosas. 13
Albania..... 14
Los monzones.... 16
La lámpara eléctrica..... 18
José María de Pereda..... 19

PRECIO $ 15.—

NÚMEROS ATRASADOS
$ 15.— EL EJEMPLAR

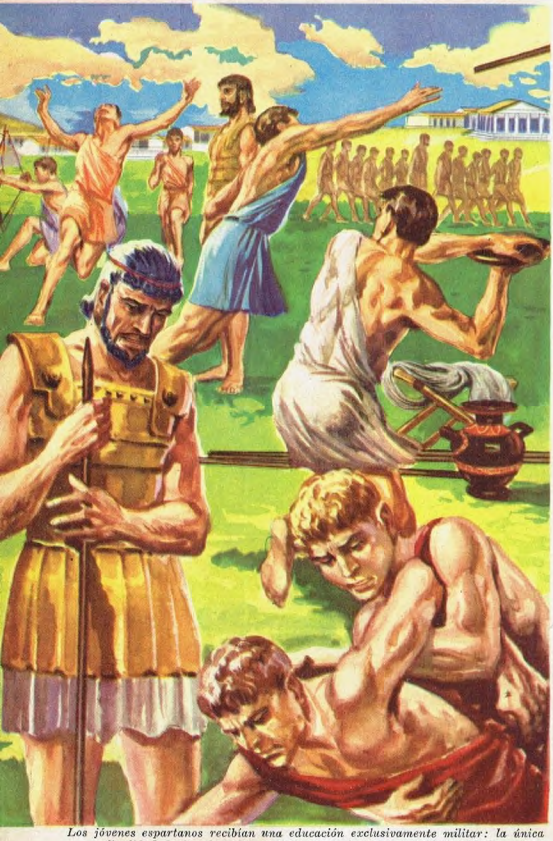
EXTERIOR

COLOMBIA	$ 1,70
COSTA RICA	C. 1,50
CHILE	E° 0,25
ECUADOR	Sz. 5,00
EL SALVADOR	C. 0,75
ESPAÑA	Ptas. 20,00
GUATEMALA	Q. 0,25
HONDURAS	L. 0,50
MÉXICO	$ 3,00
NICARAGUA	C. 1,75
PANAMÁ	B/ 0,25
PERÚ	S/ 7,00



LA EDUCACIÓN (1ª nota)

DESDE las épocas más remotas uno de los objetivos fundamentales de toda comunidad es el de preparar a los jóvenes para los deberes religiosos, familiares, sociales y militares, sobre la base de principios y normas morales. Este objetivo se denomina educación y tiende a una mejor convivencia en la sociedad.



Los jóvenes espartanos recibían una educación exclusivamente militar: la única finalidad de la educación espartana consistía en preparar soldados.

Cuanto más alto es el nivel de la civilización alcanzado por un pueblo, tanto más elevada es la educación que imparte a los jóvenes. Ésta avanza sincrónicamente con el progreso de la humanidad y lo acompaña constantemente.

LA EDUCACIÓN EN LA ANTIGUA GRECIA

La Grecia antigua estaba subdividida en numerosas ciudades-estados, independientes unas de otras. Durante largo tiempo, las más importantes fueron Esparta y Atenas.

No obstante pertenecer a la misma nación, ambas ciudades sólo tenían en común la religión.

En los demás aspectos (forma de gobierno, leyes, sistema de educación) se diferenciaban de modo notable.

Los espartanos constituían exclusivamente un pueblo de guerreros, mientras que los atenienses cultivaron sobre todo las letras y las artes.

LA EDUCACIÓN EN ESPARTA

El más notable de los legisladores espartanos fue Licurgo (siglo IX antes de Cristo), presunto redactor de todas sus leyes.

Las leyes políticas y los sistemas educativos que se le atribuyen fueron observados en Esparta durante siglos.

Para Licurgo el objeto de la educación consistía en preparar soldados capaces de afrontar las fatigas de una vida de privaciones y peligros. Para ello todo espartano debía ser físicamente fuerte y valiente.

En Esparta la educación correspondía al Estado quien formaba así sus soldados.

Durante los primeros años el niño era educado por la madre, quien, sin embargo, debía guiarse por las severas normas establecidas por aquel.

Las madres espartanas eran las encargadas de fortalecer físicamente a sus hijos y para ello los habituaban a vivir a la intemperie y a resistir, sobre todo, el hambre y la sed.

A los siete años, el niño era separado de la familia y entregado directamente al Estado, que lo mantenía a sus expensas.

A partir de aquel momento, se lo sometía a una educación sumamente severa, que lo preparaba para la futura vida militar.

Hasta los dieciocho años, las principales ocupaciones de los jóvenes espartanos consistían en la gimnasia y la caza.

La instrucción se limitaba a aprender a leer, escribir y estudiar de memoria las poesías de aquellos autores que celebraban las virtudes guerreras y el amor a la patria.

Desde los 18 a los 20 años, el joven recibía una educación exclusivamente militar, adiestrándose en el manejo de las armas.

A los 20 era ya un soldado y como tal intervenía en acciones militares.

NUESTRA PORTADA: Trozo de un antiguo bajorrelieve, que representa el interior de una escuela en la antigua Roma. Aparece el maestro con dos alumnos. La escena ha sido colocada en el interior de una habitación pompeyana, reconstruida y decorada con motivos seleccionados en las ruinas de la antiquísima ciudad.

Hasta los 30 años el ciudadano espartano pertenecía al servicio del Estado, que podía disponer de su persona en cualquier momento.

LA EDUCACIÓN EN ATENAS

De manera completamente distinta estaba orientada la educación en la ciudad de Atenas.

Los antiguos atenienses no la circunscribían únicamente a los ejercicios físicos. Fomentaban también en los niños las condiciones intelectuales.

Allí, en contraste con Esparta, la misión de educar correspondía solamente a la familia que velaba por la formación del niño.

A los siete años de edad el niño comenzaba su vida escolar. Había en Atenas dos clases de escuelas: de música y de gimnasia.

En la primera (así llamada porque en ella se impartían las disciplinas que se hallaban bajo la protección de las musas) se dictaban clases de historia, ciencias, poesía, arte dramático, canto, danza y música.

En la segunda, los jóvenes atenienses se ejercitaban principalmente en el pentáthlon (del griego "pente", cinco y "atholon", certamen), consistente en los cinco ejercicios siguientes: salto, carreras, lanzamiento de disco, lanzamiento de la lanza (jabalina) y lucha, base de su armoniosa formación física.

A los dieciséis años comenzaban a frecuentar el gimnasio público, una escuela superior, donde completaban simultáneamente su educación intelectual y física. Al cumplir los dieciocho eran adiestrados en el servicio militar.

Finalmente, a los veinte, se los admitía en la vida política, después de haber prestado juramento al Estado.

La educación ateniense fue, por supuesto, mucho más equilibrada y completa que la espartana.

Los antiguos atenienses fomentaban en los niños sobre todo la capacidad intelectual, otorgando al ejercicio físico una importancia secundaria.

LA EDUCACIÓN EN LA ANTIGUA ROMA

Para los antiguos romanos, dos eran las instituciones en las cuales basaban su poderío: la familia y el Estado.

Según ellos, la fuerza de un Estado dependía únicamente de la sólida estabilidad de las familias que lo componían. Creían firmemente que un niño habituado a obedecer a sus padres sería, oportunamente, un ciudadano respetuoso de las leyes. Ponderable era, pues, el valor que en la antigua Roma se atribuía a la familia y vital la importancia que se le concedía en la educación. A tal punto que la prosperidad del Estado y el bienestar del país tenían como base el concepto sagrado de la familia y de la vida hogareña.

El principal educador era, en efecto, el "pater familias" (el padre de familia), a quien correspondía inculcar a sus hijos las normas más elementales de una vida honorable. La madre, que merecía la máxima consideración, colaboraba con aquel en la educación de los hijos.

Una escuela primaria en la antigua Roma. La silla del maestro se llamaba "cáthedra".

LAS ESCUELAS

Aproximadamente en el siglo III antes de Cristo, fueron habilitadas en Roma algunas escuelas elementales, llamadas "ludi", donde un maestro —"ludi magíster"— enseñaba a leer, escribir y hacer cuentas. La educación ocupaba, en aquellos tiempos, un lugar preferente en la instrucción pública.

El año escolar comenzaba en el mes de marzo, después de las fiestas en honor de la diosa Minerva. En los días festivos y cada nueve días se observaban vacaciones.

El instructor se sentaba en una silla con respaldo (cáthedra) y los alumnos sobre bancos, congregados a su alrededor.

Más adelante, cuando el contacto con el pueblo griego, altamente civilizado, demostró la necesidad de ofrecer al ciudadano romano una mayor formación intelectual, se crearon las escuelas superiores de "gramática" y de "retórica".

La enseñanza de la gramática permitía a los jóvenes hablar fácil y correctamente,

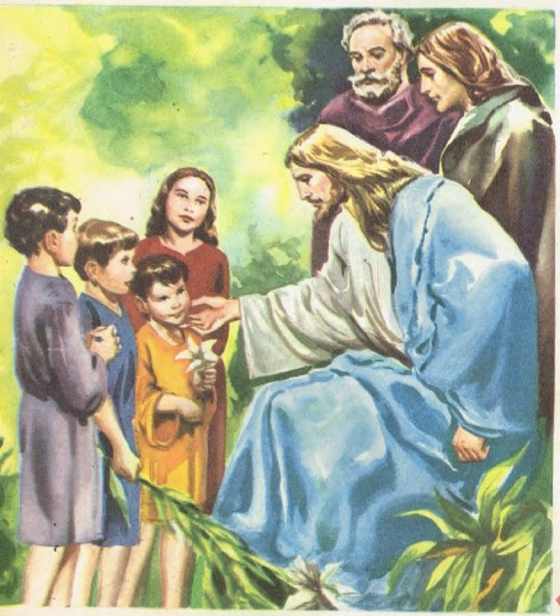
En las escuelas romanas se otorgaba a la educación física escasa importancia: los únicos ejercicios considerados dignos de un ciudadano romano eran la natación, la caza y la equitación. Los romanos se preocupaban preferentemente en preparar al futuro ciudadano para afrontar la vida pública.

mediante el estudio de los escritores griegos y latinos. Las escuelas de retórica los preparaban para la vida política. De ellas egresaron los mejores funcionarios del Estado y numerosos gobernadores de provincias.

Casi todos los emperadores otorgaron importancia a la educación. Vespasiano fundó una escuela superior, que en los tiempos del emperador Adriano recibió el nombre de Ateneo, el mismo que se aplica en nuestros días a establecimientos de estudios superiores.

Esta palabra, según su sentido histórico estricto, significa santuario de la diosa Atenea, y, conservando la idea de la primigenia cultura ateniense, se la ha aplicado a instituciones científicas y literarias, dedicadas a elevar el nivel intelectual de las gentes, por medio de discusiones, conferencias, cursos y lecturas. De modo que podemos asegurar que, desde aquella lejana época, a esta denominación "Ateneo" le ha correspondido una función equivalente en todos los períodos de la historia de la educación.

Se supone que el primer Ateneo lo fundó el emperador Calígula, en Lyón, en el que se establecieron cursos de elocuencia griega y latina, que incluían humanidades y retórica.



Jesús, que brindó sus preferencias a los niños, enseñó a los educadores a tratarlos con amor y dulzura, y a inculcar en sus almas las virtudes que cimentan su doctrina.

LA EDUCACIÓN CRISTIANA

"Sed perfectos como es perfecto mi Padre que está en los cielos", así dijo Jesús, predicando a las multitudes. Era un sentido nuevo de la perfección humana, que implicaba nuevas normas en el campo de la pedagogía.

De acuerdo con la doctrina cristiana no es suficiente que el hombre se limite a ser un soldado valiente o un ciudadano capacitado para servir a su patria, sino que es necesario, además, la observancia de las leyes de Dios para merecer el reino de los cielos. La vida en consonancia con la fe.

Al predicar el amor al prójimo, Jesús había iniciado un nuevo método educativo, dando fin a los sistemas rigurosos e inhumanos, como se practicaban en Grecia y en Roma.

El educador debe amar, respetar y orientar a sus discípulos, con la palabra y el ejemplo.

"¡Ay de aquel que escandalizare a uno de estos pequeños...!" —había dicho Jesús—, "...¡mejor fuera para él que le atasen una piedra al cuello y lo sumergiesen en el fondo del mar!"

LAS PRIMERAS ESCUELAS CRISTIANAS

Para educar a los jóvenes de acuerdo con los principios de la religión, la iglesia cristiana fundó, en los siglos V y VI después de Cristo, algunas escuelas. Entre ellas las principales fueron:

La escuela de los catecúmenos, donde eran instruidos aquellos que aspiraban a recibir el bautismo para abrazar la religión cristiana.

Las escuelas exegéticas (de "exégesis", explicación), en las cuales se comentaban las Sagradas Escrituras, en orden a su ortodoxa interpretación.

Las escuelas episcopales (organizadas por los obispos) para preparar a los que querían ser sacerdotes. Equivalían a nuestros seminarios.

EL "DESPOTISMO ILUSTRADO"

TODO para el pueblo pero sin el pueblo". Esta extraña y contundente fórmula política que se atribuye a Federico II de Prusia, sintetiza el "despotismo ilustrado" de los gobiernos europeos en la segunda mitad del siglo XVIII.

De tal modo pretendieron los monarcas conciliar las "nuevas ideas" liberales de la época con el antiguo absolutismo de la corona. En efecto, una verdadera revolución ideológica de filósofos y economistas había reaccionado contra el "antiguo régimen" despótico (el "absolutismo") de los reyes, contra la intolerancia religiosa y contra la irritante desigualdad de clases, propugnando reformas sustanciales y nuevos principios de justicia en lo político como en lo social.

Era prudente ceder a estas "ideas nuevas". Había que promover reformas liberales y filantrópicas, elevar el nivel de vida del pueblo y otorgarle garantías y libertades. Pero sin permitirle su intromisión política, pues era incompatible con los privilegios reales que los monarcas estaban empeñados en defender.

"Es necesario dedicarse intensamente a los intereses y al bienestar de todos —decía Pedro I de Rusia ante el senado en 1721—. Las condiciones del pueblo deben ser mejoradas". Esto mismo pensaron e hicieron Federico el Grande, de Prusia, María Teresa de Austria y su hijo José II, Catalina de Rusia y, en España, Carlos III, exponentes máximos del "despotismo ilustrado" en el Viejo Mundo.

Semejante actitud conciliatoria del despotismo con el derecho, de la fuerza con la razón, implicaba profundas contradicciones. Pero de todos modos fue un reencuentro con el pueblo y suscitó, con sus reformas, considerables adelantos. En cambio los reyes de Francia se olvidaron del pueblo, provocando al fin su irrefrenable rebelión y los consiguientes trastornos.

El gran mercado de trigo de Viena (de un cuadro de Delsenbach, 1719).

LAS REFORMAS SOCIALES

Más igualdad: Aun a riesgo de irritar al clero y la nobleza, reyes como José II les suprimieron los antiguos privilegios. Los nobles perdieron sus latifundios, y la servidumbre de los campesinos quedó abolida. El ceremonial fastuoso de las cortes y el lujo desmedido redujéronse a un estilo sencillo y a veces a extremos de austeridad, como Federico de Prusia.

Más libertad: La tolerancia religiosa, la libertad de prensa y la libertad de trabajo, fueron concesiones que los reyes otorgaron a sus pueblos a condición de que éstos se dejasen gobernar. Ninguno toleró tanto la libertad de prensa como Federico II. "Yo dejo decir a mi pueblo lo que quiere —solía manifestar— y él me deja hacer lo que a mí más me agrada". Y agregó cierta vez, con motivo de algunos libelos mordaces que lo vapuleaban: "Razonad cuanto queráis y sobre lo que queráis; pero obedeced".

Más justicia: Europa soportaba los defectos y abusos de una justicia envilecida por las arbitrariedades, torturas, confiscaciones de bienes, persecuciones por motivos religiosos y cárceles inhumanas. Fue necesario, pues, una profunda reforma legislativa y judicial. Reyes como José II promovieron también trabajos de codificación. Por otra parte, las tendencias filantrópicas de la época suscitaron medidas que hoy llamaríamos de "justicia social", en favor de los pobres, de los enfermos, de los niños y de los incapaces. Por ejemplo: la difusión de la vacuna antivariólica, la educación de sordomudos, y los asilos.

Más cultura: Expandir la instrucción pública fue como una consigna. Por otra parte se favorecieron la investigación y el estudio con la fundación de academias y sociedades científicas, bibliotecas, museos, etcétera.

Más urbanismo: Dando por descontado que un aumento de población había de ser beneficioso para el progreso y el bienestar, Federico II y Catalina de Rusia fomentaron la inmigración, y con ella colonizaron extensas regiones del país mientras fundaban numerosos pueblos. Carlos III lo intentó también en España. Por otra parte, las viejas ciudades fueron provistas de obras y servicios públicos, y estimuladas con excelentes resultados.

Más riqueza: Mediante amplias franquicias de comercio y navegación se estimularon estas actividades, que tuvieron singular desarrollo en los puertos francos fundados por Austria y Gran Bretaña. Además, para que la exportación superara a la importación, se fomentó intensamente la industria mediante la concurrencia de expertos técnicos y abultados capitales. En Gran Bretaña las máquinas empezaron a transformar el taller en fábrica, es decir, en "gran industria", con la que decayeron las artesanías y adquirió fabuloso auge el comercio internacional. Las potencias coloniales lograron ingentes ganancias económicas que les permitieron financiar compañías de navegación y otras empresas.

EL PUEBLO Y EL REY

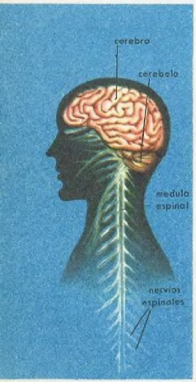
El "despotismo ilustrado" supuso un plausible acercamiento entre el monarca y el pueblo. El rey por "derecho divino", empezó a humanizarse y a descubrir que no eran sus vasallos quienes lo servían a él, sino él quien debía servir a sus vasallos. Y que ya no era verdaderamente absoluto. Porque, frente a sus privilegios reales, el más rústico labriego tenía un algo inalienable de dignidad —que él debía respetar— puesto por la mano de Dios.

Decía José II en su testamento: "Ruego a aquellos a quienes contra mi voluntad no hubiese hecho justicia, que me perdonen, sea por caridad cristiana o por humanitarismo: tengan presente que un monarca, no por estar en el solio deja de ser hombre como el pobre en su cabaña, y que ambos están sujetos a los mismos errores". Criterio, sin duda, nuevo en un monarca absoluto.

EL CEREBRO (anatomía)

EL cerebro, parte central del sistema nervioso, alojado en su totalidad dentro del cráneo, es, indudablemente, el órgano más importante de nuestro cuerpo y sin duda alguna el menos conocido y más difícil de estudiar. Esto es cierto no solamente en lo que se refiere a sus múltiples funciones, sino también a su anatomía, a pesar de los progresos extraordinarios de los últimos tiempos. De ahí la respuesta de aquel escritor, que cuando un periodista le preguntó "cuál era la región más misteriosa e inexplorada", contestó: "aquella que tenemos debajo del sombrero, nuestra propia cabeza".

EL SISTEMA NERVIOSO



Sistema nervioso central.

Antes de ocuparnos del cerebro, debemos primero tener una idea de conjunto del sistema nervioso. Éste es el conglomerado de elementos que rigen todas nuestras funciones, tanto las de la vida de relación: caminar, hablar, recordar, etc., como las de la vida vegetativa: respiración, digestión, secreciones glandulares, etc. Debemos diferenciar desde ya el sistema cerebro-espinal, que gobierna las funciones primeramente citadas y el sistema nervioso simpático, que gobierna toda nuestra vida vegetativa.

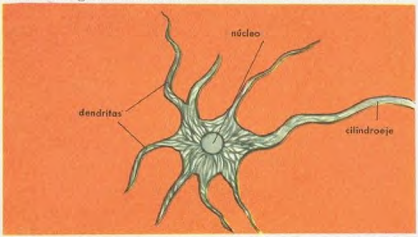
Al cerebro-espinal, podemos, a su vez, dividirlo en dos partes, únicamente con fines didácticos. La primera, llamada central, está compuesta por el encéfalo (cerebro, cerebelo, protuberancia y bulbo) y la medula espinal, que es su prolongación hacia abajo. La segunda, llamada periférica, está compuesta por una serie de nervios, doce pares craneales (por nacer del encéfalo) y treinta y un pares raquídeos (por nacer de la medula), que relacionan todos los órganos con el sistema nervioso central.

EL SISTEMA CENTRAL

Su nombre deriva de sus propias funciones; puede ser considerado como el comando central de nuestro cuerpo.

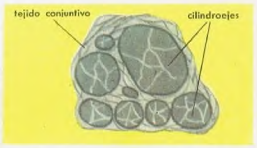
Allí se elaboran todas las respuestas a los estímulos y tienen su asiento la inteligencia, el juicio, en fin, todas nuestras cualidades superiores. Todas sus partes están formadas por el llamado tejido nervioso, que en el encéfalo es gris en sus partes superficiales y blanco en su interior, siendo a la inversa en la medula espinal. Este tejido nervioso está constituido por elementos de sostén y las células nerviosas, que forman la parte noble del mismo. Estas células poseen un tamaño variable, que desde pocos micrones (micrón = milésima de milímetro), puede llegar hasta cerca de 200. Poseen en su periferia finas ramificaciones, cuyo número varía; algunas tienen una, otras dos y otras varias. Si examinamos con gran aumento estas células, veremos que, en general, estas prolongaciones son cortas, semejantes a raicillas; una sola, en cambio, no tiene ramificaciones y su trayecto es más recto y generalmente más largo. Las primeras son llamadas dendritas y esta última, cilindroeje, axón o neurita.

Estos cilindroejes, unidos en haces a muchos otros, constituyen los nervios. Ellos terminan poniéndose en contacto con los órganos sensoriales o con las fibras musculares.



Célula nerviosa con dentritas y cilindroeje (muy aumentada y esquemática).

Como puede deducirse, su tamaño varía y si se tiene en cuenta que la célula que da origen al cilindroeje integrante del nervio que gobierna los músculos de la planta del pie se halla en la medula, comprenderemos que alcancen gran longitud.



Sección transversal de un nervio: los haces de cilindroejes están rodeados de tejido conjuntivo (muy agrandado).

LA FIBRA NERVIOSA

Este cilindroeje es la parte fundamental de una fibra nerviosa, cuya agrupación forma los nervios. Considerada aisladamente, esta fibra nerviosa es invisible a simple vista, puesto que su grosor alcanza sólo a algunos micrones. Pero, a pesar de su delgadez, posee una estructura compleja. Su centro está ocupado por el cilindroeje que ya conocemos. Envolviéndolo, se halla una vaina, formada por una sustancia grasa llamada mielina, y a su alrededor una tenue envoltura que se denomina neurilema o membrana de Schwann. Finalmente, otra capa envuelve el conjunto.

Fibra nerviosa (esquemática y muy agrandada).

Esta complicada estructura está en relación con las importantes funciones del cilindroeje. No olvidemos que cuando éste forma parte de un nervio sensitivo, es el encargado de llevar al sistema nervioso central las impresiones recogidas en la periferia. Si, en cambio, integra un nervio motor, llevará los impulsos nacidos en el cerebro hasta la fibra muscular, que responderá a los mismos bajo la forma de un determinado y específico movimiento.

EL ENCÉFALO

Es la parte principal del sistema nervioso y está compuesta por cuatro partes: el cerebro, el cerebelo, la protuberancia y el bulbo raquídeo; en su conjunto se halla protegido por la caja craneana, en cuyo interior se aloja. El cerebro es la parte más voluminosa del encéfalo; posee en su conjunto una forma ovoidea, más aguzada en su extremo anterior (polo frontal) que en el posterior (polo occipital). Tiene un peso que oscila alrededor de los 1.180 gramos, siendo un poco más pesado en el hombre que en la mujer. Es casi el 1/50 del peso total del cuerpo.

EL CEREBRO VISTO POR ENCIMA

Si observamos el cerebro desde arriba, notamos en seguida que está dividido por una profunda cisura interhemisférica, en dos partes, llamadas hemisferios cerebrales.

LA MITAD DERECHA DEL ENCÉFALO

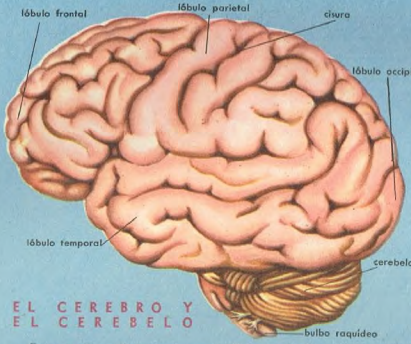
Esta sección permite observar cómo la parte inferior del cerebro se hace muy complicada por la existencia de una serie de estructuras que allí se encuentran:

El cuerpo calloso es una lámina blanca, convexa, que une por debajo, entre sí, los hemisferios cerebrales.

Los ventrículos cerebrales son cavidades comunicadas entre sí.

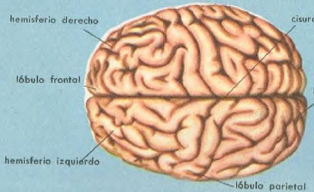
El quiasma del nervio óptico es la zona en la que ambos nervios ópticos, derecho e izquierdo, se cruzan.

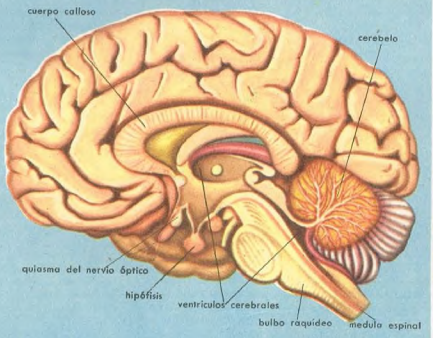
La hipófisis, importantísima glándula endocrina, cuyos productos se vierten en la sangre y accionan sobre el desarrollo.



EL CEREBRO Y EL CEREBELO

Este es el cerebro propiamente dicho: está formado por sustancia gris en su parte externa, llamada también corteza, y por sustancia blanca en su interior. Está recorrido por surcos sinuosos, más o menos profundos, algunos de los cuales adquieren gran profundidad y se denominan cisuras; éstas dividen la masa cerebral en varios sectores denominados lóbulos.



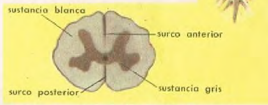


El cerebelo, una masa de sustancia nerviosa de 8-10 cm. de ancho por 6 de largo y 5 de espesor, colocada, como se ve, debajo de los lóbulos occipitales, está formado por dos hemisferios cerebelosos y una parte mediana, pequeña, llamada vermis.

LA MEDULA ESPINAL

El cerebro se continúa hacia abajo con el bulbo o medula oblongada y ésta, a su vez, con la medula espinal. Esta posee la forma de un largo cordón blanquecino, cuyo grosor es de un cm. y su largo de 45 cm. Sale del cráneo por el agujero occipital y se halla, en su totalidad, alojada dentro del conducto raquídeo, terminando por un extremo aguzado, llamado cono terminal. Si la observamos en un corte, la veremos compuesta también por una sustancia gris que ocupa la parte central formando una H, y otra blanca, situada en la periferia.

A la derecha, medula espinal con los nervios espinales. Debajo, sección de la medula.



LAS MENINGES

Tanto el encéfalo como la medula espinal no están directamente en contacto, ya sea con los huesos del cráneo o con las vértebras, sino que están envueltos por una serie de membranas, llamadas meninges. La más interna, llamada piamadre, es tenue, delicada y de color blanco. Se adhiere a la superficie del tejido nervioso, al cual manda numerosos vasos sanguíneos, ya que este tejido tiene necesidad de una abundantísima irrigación. Por fuera de la piamadre se halla la aracnoides, separada de aquella por un espacio lleno de líquido (líquido céfalo-raquídeo) el cual forma una almohadilla protectora, alrededor del encéfalo y medula. Por último, por fuera de la aracnoides, se encuentra la duramadre, junto a los huesos.

Sección de la caja craneana con las capas meníngeas y tejidos contiguos.

LA PRIMERA GUERRA PÚNICA

El territorio de Roma antes de las guerras púnicas.

El territorio de Roma después de la primera guerra púnica.

Columna rostral erigida en honor de Cayo Duilio.

En el siglo III antes de Cristo, dos eran las potencias más grandes del mundo: Roma y Cartago. Los romanos habían demostrado, al lograr su dominio sobre la totalidad de la península itálica, poseer un ejército temible, y los cartagineses, con sus 500 galeras quinquerremes angostas y veloces, podían jactarse de tener la más potente flota de guerra.

Por otra parte, Cartago podía considerarse la dueña absoluta del Mediterráneo, en razón de que todos los mejores puntos estratégicos de este mar eran posesiones suyas. Su dominio se extendía, en verdad, sobre gran parte del África septentrional, sobre las islas Baleares y a lo largo de la costa de la península ibérica, de Córcega, Cerdeña y Sicilia.

Roma y Cartago no eran sin embargo, naciones enemigas: se hallaban, por el contrario, ligadas por tratados de comercio y navegación. Pero las relaciones entre las dos ciudades se enfriaron cuando Roma, tras haber ocupado toda la parte meridional de la península, decidió extender su predominio en el Mediterráneo. La razón del desacuerdo era sencillísima: la prosperidad de Cartago dependía únicamente del considerable comercio marítimo que ella podía llevar a cabo como dominadora del Mediterráneo.

La pérdida del Mediterráneo significaba entonces para Cartago su ruina definitiva. Un conflicto entre Roma y Cartago se presentaba, por tanto, como cosa inevitable. Y así fue como se entabló una lucha tenaz de más de un siglo. Se sucedieron tres grandes guerras, llamadas púnicas, de las cuales describiremos la primera.

UN INGENIOSO COMANDANTE

Los primeros meses de guerra combatidos en Sicilia, territorio donde chocaron militarmente las ambiciones dominadoras de las dos ciudades, concluyeron con un saldo favorable para los romanos. Derrotados los ejércitos cartagineses en Siracusa y ocupada la ciudad de Agrigento, se disponían a llevar sus ataques contra Palermo, Trapani y Marsala. Pero, justamente, cuando parecía inminente la conquista romana de toda la isla, los cartagineses iniciaron el transporte de tropas desde el África.

La estrategia cartaginesa consistía en desembarcar fuertes núcleos en las costas sicilianas todavía en su poder, y allí, bajo la temible dirección del magnífico comandante cartaginés Amílcar, destruir los ejércitos romanos.

¿De qué les hubiera valido a los romanos la lucha ya sostenida, si los cartagineses podían anular sus éxitos desembarcando oportunamente nuevas tropas? Los romanos entendieron que sólo podría lograrse el éxito en la guerra, mediante el dominio del mar.

Roma carecía de flota; una tentativa de acudir con grandes fuerzas había sido desbaratada por la flota cartaginesa que hundió las balsas cargadas con soldados romanos. Entonces, en base al modelo de una galera cartaginesa que había encallado en el sur de Italia, se construyeron 130 galeras. Sin embargo, se juzgó que los pocos meses de que se disponía no bastarían para preparar al personal de navegación. Los cartagineses, expertísimos en táctica naval, habrían ciertamente aniquilado las naves romanas.

Las naves romanas enganchaban con sus

Pero el cónsul Cayo Duilio, al mando de la flota, halló un expediente que introducía una innovación en el arte de la guerra naval: dotó a los navíos de una especie de puente levadizo movible, en cuya extremidad, por la parte inferior, había unos fuertes garfios. Estos garfios debían enganchar al navío enemigo, mientras los soldados atravesaban el puente y se lanzaban sobre la nave enemiga, en lucha abierta con la marinería.

El gran combate se produjo en la primavera de 260 antes de Cristo, cerca del promontorio de *Miles* (norte de Sicilia). Ante la vista de tan extraños puentes levadizos, izados a proa de las embarcaciones enemigas, los cartagineses permanecieron indecisos y asombrados, pero pronto se rehicieron y comenzó la batalla.

Maniobrando con la habilidad propia de marinos consumados que eran, dirigieron sus galeras hacia las embarcaciones romanas procurando clavarles el peligroso espolón metálico que llevaban en la proa. Pero ninguna logró alcanzar a las naves romanas, pues, al acercarse, el pesado puente de la nave romana caía sobre la cubierta del barco cartaginés, mientras los soldados romanos atacaban a la dota-

garfios a las cartaginesas. Atravesando el puente levadizo, los soldados romanos combatían como si se hallaran en tierra firme.

ción cartaginesa en su propia cubierta.

En poquísimo tiempo, decenas y decenas de naves cartaginesas se encontraron inmovilizadas lo suficientemente cerca de las naves romanas como para soportar el ataque, y no lo suficiente como para clavarles el espolón.

Así, de lucha naval, como comenzara, la batalla se transformó en terrestre.

Esa fue la novedad táctica proyectada por el comandante Cayo Duilio: consistía en enfrentar a los cartagineses a una lucha para la cual no se hallaban preparados ni adiestrados como los romanos.

Finalmente, a pesar de que los cartagineses se defendieron con tremendo encarnizamiento, no pudieron evitar una durísima derrota. Más de un tercio de la flota cartaginesa quedó destruido en el combate. De ahí en adelante, los romanos se consideraron en condiciones de afrontar las naves cartaginesas en pleno Mediterráneo, con lo cual habían logrado el objetivo más codiciado de sus planes.

DURA DERROTA DE LOS ROMANOS

La victoria de Miles envalentonó a los romanos hasta el punto de decidirlos a llevar la guerra directamente al continente africano, sobre el propio territorio rival.

La expedición fue puesta bajo las órdenes del cónsul Atilio Régulo, quien logró desembarcar su ejército cerca de la ciudad de Clipea, hacia el oeste de la ciudad de Cartago.

Después de lograr varias victorias, el invasor rechazó una propuesta de paz que le formularon los cartagineses. Luego, encaró el sitio de la propia capital cartaginesa. Al ver rechazada su propuesta, y ante el temor de que el invasor lograra su intento, que consistía nada menos que en conquistar la ciudad, el senado cartaginés llamó a un general griego, el espartano Jántipo, para que dirigiese la campaña militar.

El nuevo comandante trabó una gran batalla en las cercanías de la actual Túnez (año 255).

Tras muchas horas de durísimo combate, se impuso la calidad militar espartana. Los romanos, ampliamente superados por la caballería cartaginesa fueron derrotados por completo.

Muchísimos cayeron en el campo y los restantes fueron tomados prisioneros, entre los cuales, el propio comandante, el cónsul Atilio Régulo.

Así, la empresa africana, iniciada con tanta confianza, concluyó en un terrible desastre. Y justamente, en esos mismos días, la flota romana fue destruida por una furiosa tempestad.

EL FIN DE LA GUERRA

Reconfortados por tan magnífica victoria, los cartagineses reanudaron inmediatamente las hostilidades en Sicilia, con fuerzas militares a cuyo frente había sido puesto el general Amílcar Barca, a quien se le llamaba también "el Rayo".

El senado cartaginés, siempre temeroso de que un soldado victorioso pudiera implantar la monarquía, ayudaba a regañadientes a estas fuerzas. No obstante ello, durante siete años, los ejércitos enemigos combatieron encarnizadamente en el suelo siciliano, sin que ninguno de los dos rivales lograra una victoria decisiva.

Los romanos habían encarado una forma de poner fin a la guerra, mediante una fuerza naval que destruyera a la flota cartaginesa. Así se aprestó una nueva flota. En el año 241 antes de Cristo, 200 navíos flamantes, comandados por el cónsul Lutacio Cátulo, atacaron la base cartaginesa de Trapani. La flota romana atacó cerca de las islas Egates y logró una plena victoria.

Ante tal derrota, Amílcar Barca, abandonado por sus propios compatriotas, se vio obligado a pedir la paz, esta vez aceptada por los romanos. Como condiciones de paz, Cartago hubo de ceder la totalidad de Sicilia y las islas cercanas.

De esta manera, tras veintitrés años de lucha, terminó la primera guerra púnica. Roma había logrado su intento de apoderarse de Sicilia y entraba en el camino de la completa dominación del mar Mediterráneo, que habría de lograr después de la destrucción de su rival africana.

①
②
③
④
⑤
⑦
⑩
⑪

SAURIOS O LAGARTOS

Los saurios representados en la lámina (en la cual no se han respetado las proporciones entre los distintos ejemplares) pertenecen a diversas regiones y se distinguen por las particularidades que se señalan.

(1) - Iguana marina *(Amblyrhynchus cristatus)*

Propia de las islas Galápagos, en el océano Pacífico, se ha adaptado a la vida semiacuática. Alcanza el metro y media de longitud y sobrepasa los diez kg. Son inofensivos pese a su impresionante aspecto.

(2) - Varano de Komodo *(Varanus komodensis)*

Es el gigante del grupo de los saurios. Vive en el archipiélago de la Sonda y puede alcanzar los 4 m.

(3) - Camaleón *(Chamaeleo vulgaris)*

Saurio arborícola del norte de África y sur de España, de cola prensil y dedos conformados para asirse de las ramas. Tiene lengua vermiforme y extensible, hinchada en su extremo, para atrapar insectos.

(4) - Cordilo gigante *(Zonurus cordylus)*

Propio de África meridional, recuerda por su aspecto a los acorazados reptiles prehistóricos. Tiene cabeza plana con grandes placas frontales y escamas aquilladas en el resto del cuerpo.

(5) - Monstruo de Gila - Temacuil - Heloderma *(Heloderma suspectum)*

Es el único lagarto ponzoñoso (una familia con dos especies: H. suspectum y H. hóridus). Vive en las zonas desérticas del norte de México y en Arizona y Nuevo Méjico, en Estados Unidos.

(6) - Lución - Serpiente de vidrio *(Anguis fragilis)*

El cuerpo serpiforme y la total ausencia de miembros hacen que el vulgo la confunda con los ofidios y, por ello, tiene inmerecida fama de ponzoñosa. No pasa de medio metro de largo. Sus ojos son diminutos.

(7) - Eslizón - Liso *(Chalcides sol)*

Sus cortísimas extremidades hacen que comúnmente se la tome también culebrilla. Se distingue por las cuatro rayas oscuras a lo largo del dorso. Cuando se la persigue, en lugar de correr, da grandes saltos.

(8) - Lagartija cola de látigo - Lagartija corredora *(Cnemidophorus sexlineatus)*

Común en las regiones desérticas del oeste americano, este ágil saurio se identifica por las seis líneas oscuras que muestra desde el cuello hasta el nacimiento de la cola.

(9) - Dragón volador *(Draco volans)*

Propio de las islas de la Sonda, muestra un pliegue lateral cutáneo en forma de paracaídas, con el cual planea al desprenderse desde las ramas de los árboles.

(10) - Basilisco *(Basiliscus mitratus)*

Nombre común a varios lagartos de América tropical. El nombre, que significa "reyecito", obedece a la cresta erectil que ostenta. Suele erguirse sobre sus patas traseras y marchar como un bípedo.

(11) Víbora de dos cabezas - Víbora ciega *(Blanus cinereus)*

Corresponde a la familia de los Anfisbénidos. Presenta el cuerpo anillado, y es difícil distinguir el extremo cefálico del caudal. De ahí sus nombres.

(12) - Lagarto verde *(Lacerta viridis)*

Propio de Europa y de Asia Menor. Gran cazador, se alimenta exclusivamente de presas vivas; es también golosa de miel. Puede domesticarse.

(13) - Salamanquesa *(Tarentola mauritanica)*

Saurio trepador, cuyos dedos, dilatados en sus extremos, actúan como órganos adhesivos permitiéndole trepar por superficies lisas. Gran destructor de insectos.

POR QUÉ EL PERÚ SE LLAMA PERÚ

El Perú ocupa el sector más occidental del continente, lindando con la línea ecuatorial.

RECOSTADA sobre el océano Pacífico, tocando casi la línea del Ecuador, está la República del Perú, país cruzado por rugientes ríos, iluminado por el sol tropical, ornado por gigantescos nevados, pleno de encantadores panoramas e impresionantes bellezas naturales. Su nombre —Perú—, breve, agudo y tajante, ¿de dónde proviene?, ¿y qué significa? Nadie lo sabe a ciencia cierta ni puede dar la última palabra.

Son legión los estudiosos que, convencidos de determinada teoría, intentan demostrarla. Y son muchas las teorías que han salido a la luz.

Desde el ilustre filósofo Benedicto Arias Montano hasta el licenciado Fernando de Montesinos, numerosos son los que creen que el Perú es el Ophir bíblico (Piro Opir).

En 1869, Onffroy de Thoron publicó un folleto en el que afirma que el Arca de Noé fue labrada con maderas de este país. Otro escritor más audaz, Antonio de León Pinedo, en dos gruesos infolios, sostiene que en su suelo floreció el paraíso de la leyenda hebrea. A pesar de su vasta erudición, ninguna de esas versiones satisface. Otros estudiosos se inclinan a creer que el vocablo tiene su origen en los términos aborígenes "pirva", granero, o "wiru", maíz. Como se ve, no hay en realidad nada concreto ni definitivo. Es un nombre que aparece de pronto, no se sabe cuándo, ni dónde, exactamente. Lo cierto es que con él se denominó, quizá por pura casualidad, al imperio conquistado por Pizarro.

Cuando éste, en su segundo viaje, penetró en territorio peruano y alcanzó con sus compañeros la desembocadura del río Santa, ocurrió la épica escena de la Isla del Gallo: Pizarro y sus trece compañeros se encontraban abandonados y hambrientos desde hacía un mes, pero se negaron a regresar a Panamá. Trazando una línea de norte a sur Pizarro declaró: "Por aquí se va a Panamá a ser pobre, por aquí al Perú a ser rico", negándose así a abandonar la empresa de la conquista. "Perú", dijo Pizarro, y así se conocieron siempre esas tierras.

A la etapa multitudinaria y vital de los conquistadores, gentes del pueblo, sucedió la organizadora y burocrática de virreyes, cortesanos, clérigos y funcionarios menores. Y a los días de lucha y de fervor sucedieron los años coloniales, graves, quietos, monótonos y suntuosos. El Virreinato, que comenzó en 1544 con la llegada de Blasco Núñez de Vela como primer virrey y concluyó en 1824, con la capitulación de Ayacucho, firmada por el último virrey —el cuadragésimo segundo— José de la Serna, se llamó "Virreinato del Perú". El nombre ya tenía sanción definitiva. Bajo el poder español los territorios que hoy integran el país fueron conocidos como "Reinos del Perú" y, con esa designación, se hablaba de "El Dorado" fabuloso que emborrachó de ilusión a la Europa de los siglos XVI a XVIII.

Pero sólo a raíz de su constitución como Estado independiente el nombre del Perú, despojado de engañosos fulgores, alcanzó nuevos y definitivos esplendores. Desde entonces brilla en el mundo como sinónimo de tradición republicana, de confraternidad hispanoamericana y de convivencia armónica y pacífica con todas las naciones del orbe. Y en esto estriba su grandeza.

Hoy, cuando se dice Perú se evoca al "Wiru" de la leyenda, pero de otra manera. Efectivamente, el Perú es un emporio dotado de riquezas minerales, de agricultura poderosa, de espléndido renacimiento cultural. Siglos de existencia proclaman ante el mundo la calidad de los valores morales, intelectuales, políticos y económicos de la nación peruana. No es sólo la genérica grandeza de todo destino que se cumple lo que nos detiene, reverentes, ante su historia. No. Es una grandeza más secreta y honda, más propia y particular del Perú, tanto que constituye su íntima e invencible fascinación, la energía que escala los siglos, su dramática y viril esencia. Es la grandeza en que coinciden historia y leyenda del país, porque la historia tuvo en él el colorido de la leyenda, y la leyenda la fuerza creadora de la historia. Y el numen eterno de su destino.

Cuna de una civilización famosa, y el centro de cultura europea en nuestro continente, el Perú conserva los elementos de una tradición cuyos símbolos son el indígena y la llama.

MANUELITA ROSAS

PERDÓN, señorita: voy a tocar ciertas fibras de vuestro corazón y os estremeceréis un momento; voy a levantar una punta del velo misterioso de vuestra vida íntima y vuestro semblante se encenderá de pudor y de enojo...; voy a fijar mi vista en ciertos hechos de vuestra vida social y vuestra mirada orgullosa querrá quemar mi frente con un rayo. Pero, y creed lo que os digo: no hay en mí ningún deseo de ofenderos. Pues si bien sois ya para mí patria una propiedad de su historia que pertenece al examen público de sus contemporáneos, no habéis dejado de ser para mí una mujer".

Con las mismas palabras que el poeta José Mármol le brindara en 1850, volvemos a exhumar el recuerdo de su tan admirada Manuelita.

BAJO LA "SANTA FEDERACIÓN"

Estamos en Buenos Aires a mediados del siglo XIX, bajo el gobierno autocrático de Juan Manuel de Rosas. Régimen de represión y miedo; de uniformidad implacable bajo la divisa de la Santa Federación. Mientras una minoría de unitarios en el exilio tejía y destejía su anaiosa trama de conspiraciones, en Buenos Aires el coro de las masas federales endiosaba hasta la obscenecia al olímpico dictador. La sangre se derramó sin latima como precio del orden recuperado. La ciudad se llenó de reticencias y mimetismo, mientras la perspicacia de los cancerbera escudriñaba en las sombras los pensamientos...

En este clima vino a la vida Manuelita, la hija de S. E. el Señor Gobernador.

MANUELITA Y SU PADRE

Manuelita adoraba a su padre y, desde que éste enviudó, la niña fue su gran colaboradora. Secretaria obediente, personera zagaz, instrumento de su albedrío. Y, sin embargo, ni los más terribles detractores del dictador, de nada la inculpan a ella. Al contrario, la elogian, advirtiendo un contraste de dulsura con el temperamento calculador y frío de su padre.

Según una antigua tradición, Manuelita fue como un ángel de consuelo para los afligidos, y tabla de salvación para los condenados por el rigor de Rosas. Sánchez Zinni cree, sin embargo, que su bondad es un mito. Pilar de Lazarreta le reconoce apenas buenas palabras y sonrisas, algún perdón y enorme paciencia. Ibarguren la defiende, en cambio, admitiendo que Manuelita se prodigaba en misericordia y gracia para morigerar la dureza de los castigos y el dolor de lo irreparable. Y Miguel Cané dice de ella, considerándola como la primera víctima del despotismo del tirano: "Ha llorado, ha rogado por los que sufrían, e hizo de la resignación su primera virtud, y de su posición un heroico sacrificio. Reina para los otros, era la primera esclava del sistema de su padre; envidada de todos los que miran sin ver, adulada en público y compadecida por los pocos que han podido penetrar en el secreto de su vida, era mujer ha llegado a su plenitud sin que el amor de su alma haya depositado en el altar querido un solo suspiro correspondido."

Manuelita consagró su vida a la atención de su padre; y no concebía otro comportamiento filial que la ciega obediencia, aun a costa de ingentes sacrificios. Fácil le fue, por tanto, a Rosas convertirla en el instrumento más dócil de sus designios. A su influjo Manuelita fue un fascinante agente diplomático, ministro o ídolo sentimental de su demagogia. Manuelita lo era todo, "menos ella misma".

EN EL BAILE DEL TAMBOR

"Ya has visto lo que vale la amistad de los pobres —decíale Rosas a su esposa en una carta, encomiando a los negros— y por ello cuánto importa el sostenerla y no perder medio para atraer y cultivar sus voluntades. No cortes, pues, su correspondencia. Mándales cualquier regalo, sin que te duela gastar en esto."

Doña Encarnación y después su hija Manuelita cumplieron paso a paso el cálculo del caudillo, disimulando más de una vez, bajo una sonrisa fingida, el desagrado de tener que fraternizar con aquella gente.

"Me ha parecido tiempo de decirte si habrá un medio de que no venga a casa esa soldadesca infernal que te sirve como escolta —proponía la esposa del dictador—. Todos están abusando de la buena hospitalidad de nuestra casa. Han cometido toda clase de crímenes, sucios y escandalosos."

Manuelita aprendió a respirar aquel hedor. Y sin proponérselo descubrió que ella, mucho más que la hija del gobernador era, para aquella chusma miserable y humana, un símbolo de fe. La gracia de sus ojos negros, de su sonrisa o de su palabra, la menuda gloria de su presencia entre los negros del "barrio del mondongo" o del "barrio del tambor", tenía un mágico aliciente para aquellos que habían nacido esclavo y sin embargo necesitaban creer en la vida.

Manuelita frecuentaba los bailes candomberos de los negros. Para la fiesta de San Benito o de papá Baltasar, las "naciones" negras de Buenos Aires celebraban ruidosos bailes en honor de la niña Manuelita. Cada "nación" tenía su "rey" y su "reina", que en esas oportunidades vestían un insólito atavío de su lluo rango. Sobre una alfombrada tarima se sentaban en sendos sillones, y al medio la hija del gobernador. El tamboril anunciaba su llegada. En seguida la concurrencia entonaba el Himno Nacional y "Loor eterno al Magnánimo Restaurador de las Leyes". Después empezaba el baile, al son del tangó (tambor), de las masacallas (maracá) y marimbas. En medio de la rueda de bailarines cantaba el bastonero: "¡Calún-ga-ge-lí!", y los demás contestaban siguiendo el ritmo del candombe con los movimientos del cuerpo: "¡Oye-ye-yumbá!", y estremeciendo la sangre en el atávico "tam tam" de las remotas selvas africanas.

Era maravilloso para los negros solazarse en el ritmo de sus canciones, y que la niña Manuelita estuviera allí mismo, afable, humana, sin un gesto desdeñoso, anpiciando con su sonrisa la alegría de los pobres.

AMOR Y DIPLOMACIA

Pero Manuelita tuvo también su propio círculo en el palacio de San Benito de Palermo; ambiente de refinada elegancia al que asistía la diplomacia y la sociedad rosista. Diplomáticos, generales y políticos fueron agasajados en el salón de Manuelita y en sus memorables cabalgatas. Y más de una vez la extraña fascinación de aquella infanta porteña, sus agudos coloquios, su obsequiosa cordialidad, suscitaron bellísimas pasiones de amor. Tal fue el caso de lord Howden, barón de Irlanda y par de Gran Bretaña, personaje a quien su país destacó como enviado extraordinario en 1847, para tratar, de consuno con el plenipotenciario francés, el litigio del Río de la Plata que tenían con Rosas.

Lord Howden —mundano y experto— no pudo sin embargo sustraerse al encantamiento de Manuelita, y terminó por enamorarse como un adolescente. Si bien comprendió el lord que jamás su imprudente amor sería correspondido, ordenó levantar el bloqueo de los barcos ingleses —arrostrando la protesta de sus aliados franceses— y se alejó para siempre de su amada Manuelita.

Con menos lustre que los nobles de la diplomacia había, entre tantos enamorados de Manuelita, un amigo que la veneraba en paciente espera. Se llamaba Máximo Terrero. No tenía títulos ni glorias como otros pretendientes, ni versos encendidos ni agasajos apremiantes. Pero la amaba en silencio; y Manuelita se dejó amar. Rosas, que era celoso con su hija, no consintió en semejantes pretensiones. Manuelita ¿sería indispensable? ¿Y quién era Máximo Terrero para aspirar a tanto?

EL DESTIERRO Y LA VERDAD

Febrero de 1852. Urquiza se había levantado en armas contra Rosas y avanzaba con sus tropas hacia Buenos Aires. Máximo Terrero corrió al campo de batalla llevando al cuello un pañuelo de seda punzó bordado por Manuelita.

La coalición revolucionaria había vencido. Y Rosas, viendo en peligro su vida, aprestó la fuga entre las sombras, seguido de su abnegada hija. "En estos momentos nos hacemos a la vela para Londres —escribe Manuelita a una amiga—. Hasta ahora no contamos con ningún recurso; pero la Providencia divina velará sobre nosotros. Estoy enteramente resignada a mi destino, y para poder probar mi gratitud al Todopoderoso por el bien inmenso que me ha hecho concediéndome la vida de tatita, yo cuidaré de él para que se le haga llevadero su destino."

En pos de ella partió voluntariamente al destierro Máximo Terrero, el constante, para seguir disputando con Rosas el amor de la hija.

Manuelita ya no era la estrella refulgente de Palermo, sino una mujer. Una mujer que empezaba a conocer el sabor acre de las desdichas, la ingratitud y la soledad. Quienes habían frecuentado sus tertulias, pronto la olvidaron. Y sus cumpleaños, antes bruñidos con fiestas fastuosas y riquísimos presentes, eran ahora embelecidos con las flores, huevos y aves que le llevaba la gente sencilla de los alrededores de Southampton. "¡Cómo varían las cosas de la vida!, amiga mía —exclama en una carta—, este día, antes festejado con tanto bullicio y opulencia, si se quiere decir así, hoy es mi gloria pasarlo en la humilde cabaña de mi desgraciado padre, pero, eso sí, donde todo es virtud y verdad, no mentira y adulación como antes."

Así fue como Manuelita, ahora señora de Terrero, encontró en la adversidad la verdadera felicidad de la vida. La felicidad de amar y ser amada de igual a igual, por lo que ella misma era. Por fin su corazón ise había encontrado a sí mismo!

ALBANIA

NADIE mejor que sus propios habitantes ha definido la característica más sobresaliente del territorio que abarca la República de Albania.

Los albaneses llaman a su patria Shkiperia (tierra rocosa) y ningún otro nombre podía ser más apropiado. En realidad, buena parte del territorio albanés está constituido por ásperos macizos rocosos, donde se intercalan gargantas profundas y salvajes.

Los albaneses han hallado un nombre acertado también para sí mismos. Se llaman "shkipetari", o sea, "habitantes de las rocas".

Una vista de los llamados Alpes albaneses, cuyas cumbres superan los 2.000 metros.

PAISAJE ALPINO

Albania septentrional tiene un aspecto que recuerda mucho las regiones alpinas de Suiza y el norte de Italia. Esa región se halla recorrida por una imponente y compacta cadena montañosa, cuyas cimas superan frecuentemente los 1.200 metros. Magníficos bosques, numerosos y pequeños lagos y extensos praderos alegran de cuando en cuando el áspero y salvaje aspecto de los llamados Alpes albaneses. En los valles se encuentran pequeñas aldeas cuyos habitantes se dedican exclusivamente al pastoreo de ganado.

Los macizos rocosos de Albania central.

También la zona central de Albania es particularmente montañosa. Se halla ocupada por una serie de macizos rocosos que, en ciertos puntos, se elevan hasta más de 2.000 metros. En uno de estos macizos se encuentra el cerro más alto de Albania: el Korab, de 2.751 metros.

La Mirdicia (región comprendida entre los ríos Drin y Fan) es llamada la "región de las rocas verdes", porque los macizos montañosos que la forman están constituidos en gran parte por rocas volcánicas de color verdusco.

Bastante montañosa es también la región meridional de Albania. Aquí se suceden varias cadenas, separados entre sí por valles a veces amplios. El más extenso de entre todos ellos es el recorrido por el río Vojussa.

La situación geográfica de Albania.

ALGUNOS DATOS SOBRE ALBANIA

Superficie:	28.748 km.²
Población:	1.500.000 habitantes
Capital:	Tirana (65.000 hab.)
Religión:	musulmana (la mayoría de la población), ortodoxa y católica
Lengua:	albanesa
Forma de gobierno:	República popular

1: 1.500.000
0 30 60
Km.

Mapa físico de Albania

UNA LLANURA PANTANOSA

Los ríos albaneses que desde las cadenas montañosas descienden hasta el mar Adriático han formado al pie de los montes una planicie que tiene entre 15 y 30 kilómetros de anchura.

Se podría creer que ésta sería la zona más fértil de Albania. De ningún modo. Este sector de llanura costera, que va desde la desembocadura del río Mati hasta la ciudad de Valona, es principalmente pantanoso. A lo largo de la costa existe una serie de lagunas, separadas del mar por pequeños cordones de las zonas litorales.

Es, en general, una región insalubre, y, por ello, escasamente poblada.

LA PESCA: UN NOTABLE RECURSO

Las aguas costeras albanesas y las lagunas del litoral se encuentran abundantemente pobladas de peces.

Las lagunas tienen considerable cantidad de anguilas, céfalos, dorados, etcétera.

El lago de Escútari es famoso por la enorme cantidad de "escoranzas" (una especie de sardina) y el de Ocrida por la de sus truchas.

En algunos ríos albaneses es posible pescar el esturión.

POCOS CENTROS URBANOS

La mayor parte de los albaneses se dedica a la agricultura y al pastoreo y por ello vive en numerosas aldehuelas esparcidas entre las montañas. Los centros urbanos que tienen un verdadero carácter de ciudades son solamente dos (aunque hay otros considerados como tales):

Una calle céntrica en la ciudad de Tirana.

TIRANA (65.000 habitantes), capital de Albania desde 1923. La ciudad, fundada en el siglo XVII por un general turco, se encuentra en el centro del país, en una fértil llanura. Está construida a una altura de 145 metros sobre el nivel del mar, y dista unos 40 kilómetros de la costa adriática, donde se halla la localidad de Durazzo.

Originariamente, Tirana era una ciudad de aspecto oriental, pero sus viejos edificios turcos han sido substituidos, gradualmente, por modernas construcciones de los mejores tipos de los más avanzados países del mundo.

ESCÚTARI (34.000 habitantes) es la más riente ciudad de Albania. Debe su aspecto pintoresco al lago que lleva su mismo nombre, y a los montes que la circundan.

Escútari es el principal centro cristiano de Albania: en verdad, las dos terceras partes de sus habitantes profesan la religión de la Iglesia Católica.

Son también dos los principales puertos del país: Durazzo y Valona, en los cuales hacen escala las principales líneas de navegación del Adriático.

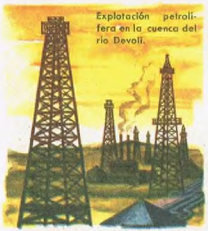
UN PRECIOSO PRODUCTO MINERAL

La cuenca del río Devoli es un poco la fortuna de Albania: en el subsuelo tiene extensos yacimientos de ese precioso mineral que es fuente de riquezas: el petróleo.

Un oleoducto de 85 kilómetros comunica esta cuenca con la escala marítima de Valona, donde buena parte del petróleo extraído se embarca y exporta.

La riqueza del subsuelo albanés no se limita al petróleo: se encuentran también minerales de cobre y de hierro.

Son notables igualmente los yacimientos de yeso, de lignito y de asfalto.



Explotación petrolífera en la cuenca del río Devoli.

Pastor albanés con su traje tradicional.

PASTOREO Y AGRICULTURA

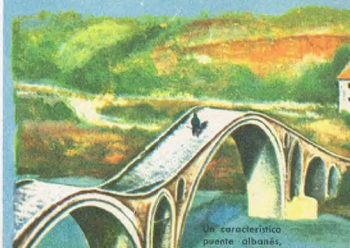
Estas dos actividades representan el aspecto más importante de la economía albanesa. Se calcula que el país cuenta con cerca de dos millones de cabezas de ganado lanar y caprino, de las cuales Albania obtiene un rendimiento de leche, lana, pieles, carne y quesos. Este último producto es parcialmente exportado a diversos países.

Entre los productos de la agricultura merecen señalarse, por su importancia, el olivo, la vid, el tabaco y el maíz. En las regiones montañosas de Albania septentrional existen extensos bosques: la industria extractiva obtiene maderas de haya, roble, alerce y abeto.

ESCASAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

Hasta hace pocas decenas de años, Albania carecía de grandes carreteras para sus comunicaciones internas. Actualmente, se halla en curso de construcción una gran carretera que habrá de atravesar el territorio albanés en toda su longitud, con ramificaciones secundarias que la comunicarán con las principales poblaciones, a lo largo y ancho del país.

Las líneas ferroviarias más importantes son las que permiten la comunicación por riel entre Tirana y Durazzo y entre esta última ciudad y Elbasan, en el centro de Albania.



Un característico puente albanés.

LOS MONZONES

La escena se desarrolla en la sala del telégrafo de la oficina de meteorología de Allahabad, en la India Central. Algunos empleados se hallan reunidos evidenciando gran interés, en torno de la mesa del telegrafista, quien en ese momento está transcribiendo un mensaje. Sobre una mesa cercana hay, ya ordenadas y clasificadas, algunas hojas con mensajes recibidos anteriormente.

—"¿Y bien?" —pregunta impaciente uno de los empleados.

—"Un momento —contesta el telegrafista—, déjame escribir..., aquí está..., ¡dos metros y cinco!"

—"¡Hemos vencido!" —exclaman todos jubilosamente.

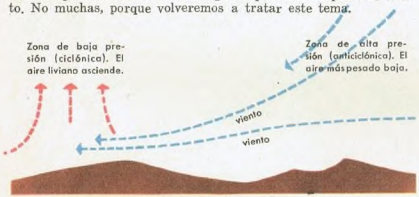
Explicación del curioso diálogo: los mensajes son de varias ciudades de la India, en los cuales se informa acerca de la intensidad de la lluvia, indicándose los metros de agua caídos en cada ciudad, gracias, precisamente, a los monzones.

Tradicionalmente se establece una especie de competencia entre las varias localidades: vence aquella que puede registrar el más alto nivel de lluvia; entonces había vencido Allahabad.

Afuera, mientras tanto, como para confirmar que la victoria era efectivamente merecida, llovía tan espesa y copiosamente que producía la impresión de hallarse en el fondo de un lago. Agua: el preciado don que los monzones brindan cada año al Asia.

DOS PALABRAS SOBRE EL VIENTO

Será oportuno comenzar con algunas palabras respecto al viento. No muchas, porque volveremos a tratar este tema.


Zona de baja presión (ciclónica). El aire liviano asciende.
Zona de alta presión (anticiclónica). El aire más pesado baja.
viento
viento

Representación esquemática de la formación del viento.

En una zona terrestre, por el aumento de la temperatura y la humedad, la presión del aire disminuye. El aire se vuelve más liviano (baja presión) y se eleva, dejando, por decirlo así, un "vacío". Entonces, masas de aire más pesado, esto es, en condiciones de alta presión se precipitan a ocupar ese vacío. Este desplazamiento de masas de aire es el viento. Recordemos entonces bien el primer concepto: el viento sopla de los lugares de alta presión a los de baja presión, es decir, vulgarmente, de los lugares fríos (y secos) a los lugares calientes (y húmedos).

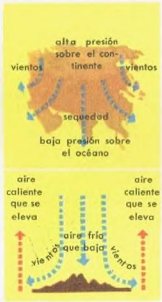
Una vez puesto en claro esto, veamos una enorme masa de tierra como es un continente; por ejemplo, el Asia, que precisamente nos sirve como caso ideal por su extensión.

ALGUNOS DATOS SOBRE LOS MONZONES

Altura máxima:	4.000 m.
Velocidad de los vientos:	1 a 7 km. por hora
Cantidad media de lluvia caída (Bombay):	2,134 m.
Mes más lluvioso:	julio, 732 mm.
Meses menos lluviosos:	febrero, marzo, abril, 0 mm.

Después de meses de sequía, la benéfica lluvia traída por los monzones

TIERRA FRÍA - MAR CALIENTE



Durante el invierno, la inmensa masa continental del Asia se enfría, mientras que los océanos Índico y Pacífico meridional, mares ecuatoriales, mantienen sus aguas más bien cálidas.

Es fácil intuir entonces lo que sucederá: sobre la masa continental se forma una dilatadísima zona de alta presión; sobre el mar, una zona de baja presión. Por este motivo, y siguiendo la eterna ley de los vientos, la masa de aire se traslada de la tierra hacia el mar: en invierno, vientos secos y bastante fríos soplan del interior del Asia hacia el océano Índico.

Invierno: los vientos soplan del continente hacia el mar.

Un aspecto del campo en la India durante la tremenda sequía invernal.

SEQUÍA

Entonces, para la India, Pakistán, Birmania, Tailandia, el Tibet, y hasta el Asia Central, comienza el período triste. A partir de octubre, el cielo se pone sereno, terso, implacablemente límpido. Ocho meses de privaciones, de campos entristecidos, de tierras de labranza endurecidas y agrietadas, y de tolvaneras sobre los campos. Un cuadro verdaderamente desolador.

cae en enorme cantidad. La población la acoge como un don del cielo.

TIERRA CALIENTE - MAR FRIO

Finalmente, hacia el mes de mayo, aparecen, provenientes del mar, las primeras nubes que avanzan hacia tierra. El continente, sobre el cual caen los rayos del sol primaveral, se ha calentado más que el mar. Y se ha convertido, por eso, en una zona de baja presión; las masas de aire se elevan y su vacío es llenado por los vientos frescos y húmedos procedentes del mar.

Y entonces el agua llega. Pero no se trata de la lluvia suave y casi domesticada que solemos ver: es la naturaleza que se desencadena. Torbellinos de nubes corren a lo largo de las llanuras india y birmana, invaden los valles empujadas por vientos furiosos: y vuelcan agua, con una intensidad que nos es difícil imaginar. Un verdadero diluvio sobre esas regiones.

Tras cuarenta días de lluvias se alcanza hasta dos metros de agua (¡en Buenos Aires no cae un metro por año!) pero ninguno se lamenta. No hay temor alguno de que el monzón pueda ser considerado excesivo: cuanto más llueva más abundantes serán las cosechas.

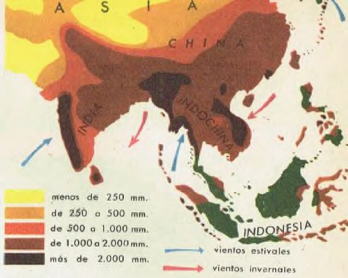
Verano: los vientos soplan del mar hacia el continente.

VIENTOS PERIÓDICOS

El nombre de monzón deriva de la palabra árabe "mausim", que significa "estación": indica perfectamente el carácter estacional de estos grandes ríos de aire. Por esto, en meteorología se los define como vientos periódicos (como las *brisas*).

El cambio en la dirección del viento, que ocurre, como se ha visto, en mayo y en octubre, se produce acompañado de ciclones tropicales de inaudita violencia, y que son los famosos *tifones*. Suelen devastar las costas del océano Índico.

Un tifón se abate con furia devastadora sobre las costas del Asia meridional.



Cantidad de lluvia que cae anualmente en el Asia y dirección de los monzones.

OTROS MONZONES

A esta altura de las explicaciones resulta lógico preguntarse: ¿por qué los monzones soplan solamente sobre el Asia? ¿Y por qué no sobre los otros continentes?

La respuesta es simple: los monzones se forman en todos los continentes, puesto que sobre todos los continentes se verifican, durante el año, un período de calentamiento (baja presión) y un período de enfriamiento (alta presión). Sobre el Asia, sin embargo, dada la enorme extensión del territorio, de los glaciares y desiertos, estos fenómenos resultan más imponentes. Se debe tener presente, también, que sobre todos los otros continentes los monzones se presentan perturbados por otros vientos.

De todos modos, sobre la Tierra existen otras zonas monzónicas: el golfo de Guinea, el golfo de México, las costas de Venezuela, de Australia, Somalia, y, en Europa, la península ibérica.

EFECTOS DE LOS MONZONES

Cherrapunji se encuentra en Assam (India oriental), es decir, en plena área monzónica, y es la localidad más lluviosa de la Tierra, donde cada año cae una asombrosa cantidad de lluvia: ¡casi doce metros!

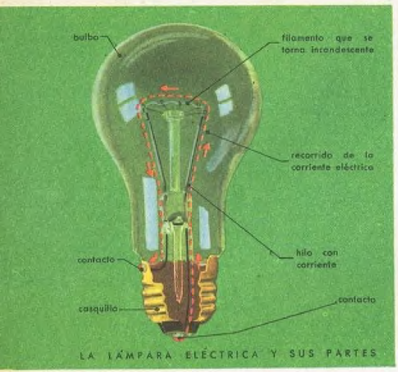
Esto significa que las zonas monzónicas son más bien lluviosas; el período de sequía es largo, ¡pero los casi cuatro meses de lluvia lo compensan abundantemente!

Los productos de la zona monzónica proceden de árboles que crecen bien en las grandes selvas lluviosas: el Ficus elástica y la Hevea, de los cuales se extrae el caucho; la teca, árbol de madera durísima, el ébano y otras especies no menos valiosas.

Entre las plantas cultivadas, naturalmente, el arroz, el té, la caña de azúcar, el algodón; vegetales, todos, muy importantes en la economía y en el consumo doméstico.

El verde paisaje de la zona monzónica.

LA LÁMPARA ELÉCTRICA



LA LÁMPARA ELÉCTRICA Y SUS PARTES

JACOBO Prescott Joule, hombre de ciencia y físico inglés, era un hombre muy modesto. Poco antes de morir, juzgó su obra, que hoy se considera tan importante, con estas palabras: "Creo haber hecho dos o tres descubrimientos pero ninguno de ellos merece mucho ruido".

Joule se equivocaba: sus descubrimientos no fueron pequeños sino grandes y grande fue el ruido que se hizo en torno a ellos. ¡Grande y merecido a pesar de la tardanza!

Joule, durante largos años, no fue ni siquiera un profesional; ayudaba a su padre, dueño de una cervecería. En el año 1840, teniendo 22 años de edad, presentó a la Royal Society de Londres un informe sobre su descubrimiento: en un hilo recorrido por una corriente eléctrica se obtiene un continuo acrecentamiento de calor (es decir, sencillamente, que el hilo se calienta por la energía eléctrica).

Los sabios de aquella época no supieron comprender la importancia del trabajo de Joule y decidieron que su informe no merecía ser publicado en la Revista Oficial de la Academia. ¡Grave error! Ellos perdieron la oportunidad de honrar a su revista con una "primicia" importante para la electricidad.

Más adelante la denominación "Julio", en homenaje a su descubridor, indicaba la unidad de medida del trabajo eléctrico. Sobre este fenómeno se fundamenta la lámpara eléctrica.

EL PRINCIPIO DE LA LÁMPARA

Cada vez que la corriente eléctrica recorre un conductor (hilo o cable metálico) este opone alguna resistencia al paso de la electricidad: es algo semejante al roce que produce resistencia al movimiento de un cuerpo.

Por el efecto de esta resistencia, una parte de la energía de la corriente se transforma en calor y entonces el cable se calienta. Este fenómeno lo veremos muy bien observando una estufilla eléctrica donde el hilo metálico se opone, o resiste, al paso de la corriente y por esto se calienta.

Observando la resistencia de la estufilla eléctrica comprobaremos otra cosa más: a medida que se calienta se torna luminosa. Efectivamente, un metal calentado más allá de un cierto límite emite una luz que primero es rojiza, luego amarilla y con alta temperatura más clara aún.

Aquí llegamos al nudo de la cuestión: un hilo metálico recorrido por una intensa corriente eléctrica es llevado a alta temperatura y se torna luminoso, o sea, una fuente de luz.

Este es el principio de la lámpara incandescente que se usa para el alumbrado doméstico y público.

SI FALTA OXÍGENO EL HILO NO SE QUEMA

Volvamos al hilo metálico recorrido por una corriente eléctrica. ¿Qué sucede si la temperatura del hilo aumenta demasiado? Que el metal del hilo, al combinarse con el oxígeno, se oxida, se quema. Por lo tanto el problema de los primeros hombres de ciencia que experimentaron con lámparas eléctricas (Édison, entre ellos), fue el de encontrar la manera de llevar un hilo metálico a muy alta temperatura para que se tornara muy luminoso y evitar, al mismo tiempo, que se quemara. Un cuerpo arde solamente cuando está en contacto con el oxígeno. Los primeros "electricistas" resolvieron preservar el hilo del contacto con el aire y lo encerraron en un recipiente donde, previamente, habían producido el vacío. El hilo, en tales condiciones, se pone incandescente sin quemarse.

LA LÁMPARA

Consiste en una ampolla de vidrio por la cual pasa un hilo metálico (tungsteno, osmio) que se funde solamente a muy alta temperatura y que debe ser tan largo y delgado como para oponer resistencia al paso de la corriente. Los extremos del hilo van a parar a dos contactos fijados en el casquillo metálico en que se atornilla la lámpara para sujetarla al portalámpara; los extremos del hilo se ponen en contacto con el circuito eléctrico y la corriente atraviesa el filamento. El interior de la lámpara está aislado herméticamente del exterior.

En el interior se produce el vacío extrayendo sencillamente el aire. Más a menudo el aire de la lámpara y por lo tanto también el oxígeno se sustituye con un gas inerte (ázoe, argón, criptón).

En cada lamparilla se indica el poder luminico y la tensión.

SIGLAS MISTERIOSAS

Al observar el casquillo de una lámpara veremos inscripciones misteriosas como 75 W - 220 V.

Ellas indican que la lámpara tiene una potencia de 75 wat con una tensión de 220 voltios.

El wat (vatio) es la unidad de potencia, el trabajo que la corriente puede cumplir en un segundo. Para el volt (voltio) conviene hacer un parangón: imaginemos un depósito desde el cual el agua baje por un tubo. Cuanto mayor sea la diferencia del nivel, tanto mayor será la caída del agua. Lo mismo ocurre con la corriente eléctrica que pasa por un conductor: el desnivel eléctrico, la presión eléctrica, la tensión, se mide en voltios.

El voltaje (tensión) comparable a una caída de agua. Desnivel: presión fuerte, presión débil.

LA BUJÍA

¿Y la bujía? ¿No decimos que una lámpara tiene 10 ó 20 bujías? Se dice, mas no es exacto. Hoy nos basamos sobre el consumo y pedimos una lámpara de 15, 60 ó 100 wat. De todas maneras, sabemos que, para las lámparas comunes, usadas en el alumbrado doméstico, un wat equivale a lo que hasta hace unos años se llamaba una bujía.

Impreso en Fabril - Junio de 1961
Fabril Editora
Industria Argentina

JOSÉ MARÍA DE PEREDA

POR su realismo expresivo, su arte personal y moderno, la riqueza de sus pinturas, el matiz limpido y el dominio de los contrastes, es Pereda la figura más excelsa de la novela realista regional española y el autor que más se aproxima a Cervantes.

El diálogo, chispeante; íntimo, el españolismo; galana y salerosa la manera de decir; el estilo, espontáneo, inconfundible; la ejecución, briosa, interesante y sincera; los caracteres, creados por un encanto singular; los temas regionales presentados con simplicidad de fábula.

Por sus obras transitan el hidalgo montañés; el progresista; el cura pobre, de carrera breve; el indiano y el "jándalo" (montañés que se establece en Andalucía); los pasiegos, las sencillas damitas, las aldeanas, los marineros, los campesinos. Satirizados o caricaturizados, sus personajes andan por el campo y el mar, por los huertos, por la montaña, por las calles y plazas de su amada Santander y, a veces, hasta se atreven a meter las narices en la vida de la alta sociedad madrileña, como sucedió con "La Montálvez", muy criticada.

Su gloria literaria no iba a darse en los recintos palaciegos, sino entre los árboles, los ríos, las piedras, el fuerte mar, la soledad, allí donde palpitan las tradiciones de Cervantes, de Velázquez y de los grandes creadores realistas de España.

Tres épocas lo definen: en la primera pintó cuadros de costumbres a la manera de Fernán Caballero y de Trueba ("La leva", "El fin de una raza", "Suum cuique", "Blasones y talegas"); en la segunda, entró de lleno en el campo de la novela ("El buey suelto", "Don Gonzalo González de la Gonzalera", "De tal palo tal astilla", "El sabor de la tierruca", etc.); la tercera se inició con "Sotileza" (1884), que es la epopeya marítima de la montaña, de acción graduada, natural y sencilla.

Los caracteres de "Sotileza" son perfectos; la lengua es un modelo en labios de Muergo el salvaje, del caritativo Michelín, de la altiva Sotileza, que es la personificación del alma de la montaña.

"La puchera" (donde se mezclan el campo y el mar), "Nubes de estío" (sobre los veraneantes en Santander), "Al primer vuelo" (historia de amores) y "Peñas arriba", una de sus mejores novelas, se agregan a la nómina de asuntos montañeses, verdaderos paraísos cuyos claroscuros, destellos y relumbrones fueron tan caros a su corazón.

FRAGMENTO: LA GALERNA

La brisa, entre tanto, iba encalmándose mucho; por el horizonte del norte se extendía un celaje terso y plomizo, que entre el este y el sur se descomponía en grandes fajas irregulares de azul intenso, estampadas en un fondo anaranjado brillantísimo; sobre los Urrieles, o Picos de Europa, se amontonaban enormes cordilleras de nubarrones; el sol en lo más alto de su carrera cuando no hallaba su luz estorbos en el espacio, calentaba con ella bastante más de lo regular. Los celadores de las lanchas más internadas en el mar tenían hecha la señal "precaución", con el remo alzado en la braga; pero ninguno de ellos ondeaba la bandera que indica "recoger".

.....

Entonces Andrés, fijándose mucho en lo que indicaban los celadores que estaban más cerca de él, vio tres humaredas que se alzaban sobre el cabo. Era la señal de que el sur arreciaba mucho en la bahía. Dos humaredas solas hubieran significado que la mar rompía la costa.

Malo es el sur desencadenado para tomarlo las lanchas a la vela; pero es más temible que por eso, por lo que puede traer de improviso: el galernazo, o sea la virazón repentina al noroeste.

De estos riesgos trataba de huir Reñales, tomando cuanto antes la vuelta al puerto. Mirando hacia él, vio que las barquías estaban embocándoles ya, y que las lanchas besugueras trataban de hacer lo mismo.

Sin pérdida de un instante mandó izar las velas; y como el viento era escaso se armaron también los remos. Todas las lanchas de altura imitaron su ejemplo.

.....

Pasó así más de una hora, sin que en la lancha se oyeran otros rumores que el crujir de los estribos, las acompasadas caídas de los remos en el agua y el ardiente respirar de los hombres que ayudaban con su fatiga a las lonas a mediо henchir.

A ratos era el aire algo más fresco, y entonces descansaban los remeros. En los celajes no se notaba alteración de importancia. Por la popa y por la proa se veían las lanchas que llevaban el mismo derrotero que la de Reñales.

JOSÉ MARÍA DE PEREDA (1833 - 1906)

Las montañas y el mar cantábricos se hicieron voz y pasión en el talento de este santanderino de Polanco, hijo de padres acaudalados y de rancia estirpe, que mordió hondo en los riscos y en las playas para expresar un lenguaje telúrico de perenne belleza. Estudió en Santander y en Madrid. Quería ser artillero, pero la salud le jugó una mala pasada, de manera que regresó a Polanco en 1854 y de allí partió hacia Andalucía en viaje de convalecencia.

Cuatro años más tarde publicó sin mayor éxito su primer artículo; tenía ingenio y merecía ser oyéndolo. Así lo entendió el maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo, quien le ofreció su aplauso. Lo más importante, el estímulo de la crítica, se había conseguido. En 1864 hizo un corto viaje de estudio a París y después, electo diputado a cortes, durante el reinado de Amadeo I, se radicó en Madrid.

Los viajes nunca lo sedujeron, porque su espíritu sedentario no precisaba de vivencias ajenas a su Santander natal. Y él llevaba a Santander en el alma, como bajo palio de emociones. De sus recuerdos, de sus experiencias montaraces, de sus apuntes, de las conversaciones que mantuvo con los labriegos y los zagalos, extrajo el material de sus novelas, verdaderas piezas maestras cuando no se apartan del escenario para el cual están destinadas. Quizá fue un tanto lento y demasiado simple, considerado como narrador propiamente dicho; en la acción, sencilla y lógica, espontánea y fresca, es donde aparece su invisible mano de artífice, modelando los paisajes, pintando los lienzos, coloreándolos a las mil maravillas.

En 1897, su amigo Pérez Galdós le dio la bienvenida en la Academia Española. Don Benito y Pereda unieron sus almas en la más pura amistad, pese a sus ideas distintas en materia religiosa y política. Hasta que la muerte dio a don José María un destello de inmortalidad.

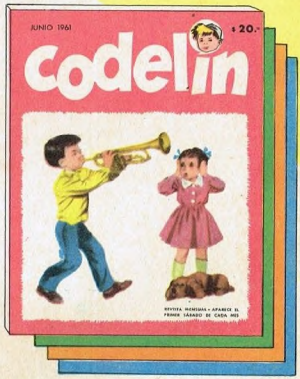
¿SOLO POR EL MUNDO?

NO. Codelín, como todos los niños, no está solo en el mundo. Tiene seres queridos que lo rodean, lo ayudan, y le enseñan todo lo bueno y noble que existe en la vida. Por ello, Codelín, transformado en revista, ha querido estar al lado de todos los pequeños, para ser su guía, un guía divertido... y al lado de todos los padres y maestros, para orientarlos y poner a su alcance un incalculable material pedagógico para la educación integral de aquéllos.

CODELÍN es, pues, una revista escrita e ilustrada especialmente para niños de 3 a 8 años.

IDEAL PARA JARDÍN DE INFANTES

Su contenido, científicamente planeado e integrado, hace de CODELÍN el primer complejo educativo elemental en forma de revista de que se tenga conocimiento en el mundo entero.



ALGUNOS DE SUS MATERIALES: Lotería del alfabeto (juego ideográfico) - Lotería de las palabras (juego de inducción al método sincrético) - Dominó de las letras (juego de asociación) - Problemas gráficos de aritmética y geometría - Ejercicios numéricos concretos - Tests prácticos - El mundo vívido del niño - Lecturas, cuentos y teatro infantil - El pizarrón de la semana - "CUADERNILLO CONFIDENCIAL", de orientación sicopedagógica, para padres y educadores (mensual) - Lámina panorámica de 70 cm. para coleccionar, para frisos del aula, etc. (mensual).

PRECIO DE LA REVISTA (mensual) $ 20.–

PRECIO DEL COMPLEMENTO (semanal) $ 8.–

CODELÍN aparece los sábados y está impresa totalmente en colores. Resérvela con tiempo.

EDITORIAL CODEX S. A. **Bolívar 578 - Buenos Aires**

ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL. Publicación Semanal ilustrada del conocimiento humano para la juventud. Director: Nicolás J. Gibelli. Editada por Editorial Codex S. A. Dirección y administración: Bolívar 578. T. 30-8177. Buenos Aires, Argentina. © Copyright by Fratelli Fabbri Editori, S.R.L. Milán, Italia, años 1959 y 1960. Copyright by Editorial Codex S. A. Buenos Aires, años 1960 y 1961 para la edición castellana. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 655.248.

Correo Argentino Franqueo a Pagar — TARIFA REDUCIDA — CONCESIÓN Nº 9459

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS Y VENTA DE NÚMEROS ATRASADOS: DISTRIBUIDORA UNIVERSAL DE PUBLICACIONES S. R. L., BRANDSEN 1868/1870 - T. 21 - 6426 y 7372.